

## A Falta de Ideología Buenos son los Ingresos

POR LORENZO MEYER

**E**N muchas áreas de nuestra vida política parece haber una "cámara oscura" que hace que el discurso político, después de atravesar por ella, se plasmé en hechos que son el reverso de lo que se dijo. Los casos abundan. Ahí está, por ejemplo, el proyecto liberal democrático del siglo pasado que terminó en la dictadura porfirista; o el llamado de Calles en su famoso discurso de septiembre de 1928 en favor de una auténtica democracia que permitiera a la sociedad mexicana dirimir sus diferencias políticas a través de las urnas y no de la violencia, pero que terminó muy rápidamente en el gran fraude electoral de 1929 que dejó al vasconcelismo con apenas 111,000 votos frente a los dos millones del candidato oficial: el desconocido y anticarismático Pascual Ortiz Rubio.

Algo similar puede ocurrir con la promesa que hizo Miguel de la Madrid al iniciar su gobierno en relación a una reducción sustantiva en los sueldos y sobre todo en las prestaciones (los famosos sobres cerrados) para los funcionarios públicos altos e intermedios.



**E**N su origen fue un gesto simbólico de solidaridad de la élite política y burocrática con el resto de la sociedad mexicana afectada por una grave crisis económica en cuya manufactura participó esa propia élite. Sin embargo, pronto surgió el problema: sin estímulos económicos atractivos, ¿cómo esperar obediencia y disciplina de este ejército político-burocrático? El sentido del deber o gusto por el poder no es el elemento principal del cemento que ha mantenido unidad y disciplina frente al Presidente a la "familia revolucionaria", sobre todo, en sus estratos intermedios; tampoco lo es su apego a valores morales o a una ideología. En realidad, como grupo, quienes detentan el poder no han tenido ni tienen algo que se asemeje a una verdadera ideología, o sea, no comparten un modelo o sistema intelectual de carácter cognoscitivo y moral del mundo, que le permita integrar con claridad una serie de creencias sobre el hombre, la sociedad y el universo y que, por tanto, les sirva de guía para enfrentar la complejidad del mundo cotidiano y les dé solidaridad.



**E**N las empresas paraestatales, en Pemex, por ejemplo, se desarrolla una lucha casi heroica para simplemente limitar —que no evitar— los gastos excesivos del pasado; de todas maneras, ahí

SIGUE EN LA PAGINA NUEVE

## A Falta de Ideología

Sigue de la página seis

siguen las grandes cuentas de gastos de representación, los aviones particulares, los hoteles de lujo y las limousines para las delegaciones que salen al extranjero, por sólo citar un ejemplo. En la burocracia federal, ya se sabe a estas alturas que los magros salarios anunciados en los primeros días del nuevo gobierno van a aumentar sustantivamente. Así, por ejemplo, a los directores generales —sector estratégico de la cadena de mando— tendrán un aumento de aproximadamente 40% —aquí nos rige el tope salarial— más bonos semestrales que por lo menos serán equivalentes a un mes de sueldo sin descuento. Así, pues, la solidaridad burocrática con los gobernados no duró mucho.

Las arraigadas prácticas del pasado se niegan a morir. En este caso lo malo no es tanto un aumento en sueldos y compensaciones —a falta de ideología real, buenos son los ingresos— sino el hecho de empezar demasiado pronto a diluir las promesas, los compromisos hechos ante el pueblo, pues esto no puede menos que restar credibilidad a la "renovación moral" y credibilidad no es algo que le sobre a nuestro gobierno en estos momentos.